

Badalona, hacia la modernidad

La tercera ciudad de Cataluña renueva su tejido productivo y se abre al turismo

LUIS BENVENUTY
Badalona

Badalona, la tercera ciudad de Cataluña en número de habitantes –más de 200.000–, vive un proceso de transformación. La urbe quiere dejar atrás un pasado de grandes industrias contaminantes y peyorativas calificaciones asociadas a la expresión “ciudad periférica”. Badalona va camino de convertirse en una ciudad moderna y turística con un tejido productivo renovado para hacer de este líder natural del Barcelonès Nord y el bajo Maresme un lugar más amable y próspero para sus habitantes. De hecho, durante los años noventa Badalona creó puestos de trabajo –sobre todo de alta cualificación– a un ritmo muy superior al del Barcelonès.

Este camino emprendido se explica a través de sus pasos. Para empezar, la playa vuelve a ser para los ciudadanos. Privilegiados terrenos del litoral ocupados tiempo atrás por grandes industrias contaminantes acogerán en cuatro años el puerto deportivo y pesquero. Este puerto será, junto a la Ciutat del Bàsquet y la Ciutat de la Música, piedra de toque de la remodelación urbanística del sur de la ciudad con la construcción de 4.000 viviendas, comercios, centros de ocio, hoteles (en total se levantarán ocho) y zonas verdes. Badalona concentrará así una amplia oferta de servicios en un espacio relativamente pequeño, con el atractivo que ello supone más el añadido de romper con su dinámica centralista en torno al casco antiguo.

Entretanto, mientras que la ciudad se abre al turismo, el tejido productivo se muda a la periferia, a la norteña colina de Les Guixeres, donde se construye un polígono industrial con oficinas y un hotel. Allí se instalarán en un par de años hasta 300 empresas. “Se consolida así la tendencia de emigración de las grandes empresas y de una reconversión hacia empresas de tamaño medio y pequeño dedicadas a la distribución y servicios –explica Oriol Rius, director del Badalona Centre



El nuevo proyecto de Badalona rompe con la dinámia centralista en torno al casco antiguo

■ LAS SOMBRAS

Un desarrollo desigual

No todo son luces en el futuro más inmediato de Badalona. Frente a este desarrollo en ciernes hay contratiempos difíciles de resolver a corto plazo como pueden ser que la mano de obra local no está lo suficientemente cualificada como para ocupar los mejores puestos de trabajo, de modo que tiene que venir a trabajar gente de afuera, con la presión que esto supone sobre la red de transportes. Escasa implantación de nuevas tecnologías. Pobre proyección estatal e internacional. Además, Badalona no acoge instituciones políticas de renombre y los centros de investigación de importancia se reducen a Can Ruti. El Ayuntamiento trabaja para que alguna facultad se instale en la ciudad. Pero, y quizás esto es lo más grave, el desarrollo de Badalona no parece que vaya a beneficiar a todos por igual. Barrios como la Salut, Llefià, La Pau o Sant Roc padecen una degradación de su calidad de vida sin signos de cambio. Deficiencias urbanísticas, desempleo, delincuencia, devaluación del precio de la vivienda, situaciones de miseria, concentración de “sin papeles”, economía sumergida... son sus señas de identidad

Internacional de Negocios–. Pasamos de una industria extensiva a otra intensiva, donde el límite con los servicios está difuminado.”

Según Rius, esta modernización muestra cómo Badalona deja de ser una ciudad periférica, “el patio de atrás de Barcelona donde iban todas las industrias que nadie quería”, para convertirse en una rútila entre Barcelona y la segunda corona metropolitana, “en una ciudad sostenible con industrias que pueden cohabitar con la población”. Empresas más competitivas porque el creciente precio del suelo actúa como mecanismo de selección. Un fenómeno propio de toda el área metropolitana, pero acentuado en Badalona por “el gran incremento de su importancia como nueva centralidad” y la proximidad con Barcelona. “El balance es positivo”, asegura Rius. ●

Empiezan las obras del hotel Hesperia de l'Hospitalet

LUIS F. ZAURIN

L'HOSPITALET DE LLOBREGAT. – Todo está a punto para empezar las obras del hotel Hesperia y del complejo adyunto, cuyo proyecto y dirección corren a cargo del arquitecto británico Richard Rogers, creador, entre otros, del centro Pompidou de París, el cual colabora con el gabinete de los catalanes Alonso-Balaguer y Arquitectes Associats. La infraestructura y la maquinaria necesaria para empezar los primeros trabajos después de nivelar el terreno llegará al espacio que albergará un establecimiento hotelero que, a juzgar por la magnitud y la ambición del proyecto, será uno de los principales baluartes arquitectónicos y hosteleros de la ciudad.

El hotel, que junto a la terminal del aeropuerto de Barajas es la única obra del arquitecto británico en España, tendrá 304 habitaciones de 5 estrellas, un complejo con sala de congresos para mil personas, un auditorio para 400 y un club deportivo de la cadena Metropolitan. El establecimiento, de gran valor tecnológico y simbólico como punto de acceso a Barcelona, tendrá una altura de 105 metros (para lo que se requirió el pertinente permiso) y estará coronado por una cúpula acristalada que albergará un restaurante en forma de platillo volante, con un radio de visión de dieciocho kilómetros cuadrados.

La base será de hormigón, aluminio y piedra de Travertino, e incluirá una fachada escalonada con terrazas ajardinadas en todas las habitaciones. Albergará también las oficinas centrales de la cadena Hesperia. La inversión será de unos 50 millones de euros y se prevé inaugurarlo en la primavera del 2004. ●

BCN-NY

Una responsable de Turismo de Nueva York promociona su ciudad en Barcelona

FRANCESC PEIRÓN
Barcelona

Nueva York ha renacido de entre sus cenizas. De la tragedia del 11 de septiembre ha surgido una metrópolis más consciente y más segura.

Este es el mensaje que desde la capital del mundo ha traído hasta Barcelona Celyta Jackson, vicepresi-

La ciudad de Nueva York será la invitada en el próximo festival del Grec que se celebrará en Barcelona a partir de junio

gic, ha dejado una evidencia: el número de visitantes, catalanes incluidos, ha bajado. De los 37,4 millones de turistas del año 2000 se ha pasado a 32 en el 2001.

Hay otra circunstancia que la ha hecho venir hasta aquí. Nueva York será la ciudad invitada del próximo festival barcelonés del Grec. La responsable de Tourism NYC ha estado cerrando el programa de actividades.

Celyta Jackson adora el sol que luce en Barcelona y que a esta hora ilumina el vestíbulo del hotel Claris. Pero cuando habla de Nueva York, no hay sol ni luz que brille más. Su ciudad sigue siendo el centro mundial de la cultura, de la música, del arte, de los restaurantes... “Si alguien va a Nueva York y ya la conocía verá que es como la recordaba, nada ha cambiado.” Su organización ha preparado una estancia para los responsables de las agencias de viajes catalanas, para que puedan ver en vivo y en directo que la ciudad sigue en marcha.

Ante la insistencia de que entre los rascacielos aún respire la tristeza, ella replica que los neoyorqui-



A Celyta Jackson le encanta Barcelona, ciudad en la que ha estado en diversas ocasiones

nos no están por seguir sumidos “en una fiesta de la pena”. No. “Así somos los neoyorquinos, porque antes no parecían tomarse muy en serio una posible amenaza terrorista y ahora sí.” Celyta Jackson considera que la ciudad ha ganado en conciencia y en seguridad: “Nueva York es más segura que nunca, se han toma-

do medidas”. En esto también influye el cambio de mentalidad de sus conciudadanos, porque antes no parecían tomarse muy en serio una posible amenaza terrorista y ahora sí.

Los neoyorquinos también se han concienciado, añade Celyta Jackson, sobre la importancia del turis-

mo para la economía de su ciudad. “Antes hablábamos de que era importante, pero ahora lo sabemos.”

Mrs. Jackson considera que es un buen momento para viajar a Nueva York, y lo ilustra con un dato: los hoteles son un 30% más baratos. “Toda la ciudad está en rebajas.” ●

denta de la oficina de Turismo de Nueva York (Tourism NYC), ¿por qué se ha tomado tanto trabajo? Por la sencilla razón que Cataluña representa casi el 70% del turismo procedente de España que llega a su ciudad, y la tragedia terrorista, además de las posibles secuelas psicoló-